



B.P. de Soria



61078979

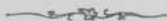
D-1 40

D-1
40

MÉTODO DE ENSEÑANZA

DE LA

LENGUA HEBREA.



6

1633

M. W. e. Sr. D. Victor Arnau
en prueba de gratitud, conside-
racion y aprecio

El autor



70
2
8801
MÉTODO DE ENSEÑANZA

DE LA

R^o 1352

LENGUA HEBREA,

POR EL

DR. D. DELFIN DONADIU Y PUIGNAU

CATEDRÁTICO SUPERNUMERARIO

DE LA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS EN LA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA.



BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS SUCESORES DE N. RAMIREZ Y C.[^]

Fasaje de Escudillers, número 4.

1881.



PRÓLOGO.

Sin olvidar nunca los estudios filosóficos, históricos y literarios, correspondientes á nuestra Facultad de Filosofía y Letras, hemos tenido siempre en grande estima, y ha sido objeto de nuestra predileccion el conocimiento de las lenguas vivas, y en especial de las clásicas, ya indo-europeas, ya semíticas ú orientales, las cuales á pesar de ser consideradas como muertas, viven mostrando gran lozanía en el terreno literario, lingüístico y filológico.

Persuadidos estamos de que estas últimas lenguas, llamadas tambien Bíblicas por Van Drival, estudiadas con el auxilio de la filosofía, podrian por lo mucho y bueno que acerca de ellas se ha escrito, facilitar el conocimiento de todas las demás lenguas y ciencias.

No puede desconocerse que entre las lenguas orientales existe una, cuyo origen y caracteres han llamado en todos tiempos la atencion de los filólogos y paleógrafos, y están suscitando aun vivas y animadas controversias entre los filólogos, arqueólogos y etnógrafos de nuestros dias: tal es la *lengua hebrea*, idioma natural, antiquísimo, filosófico y en extremo importante por



la influencia que tiene sobre todas las lenguas y gramáticas conocidas, por sus delicados rasgos y alusiones á las ciencias naturales; por el admirable órden matemático con que procede en la expresion del pensamiento, y por la claridad y justicia con que define los deberes y derechos del hombre, al paso que condena las demasías del poder, reprueba los vicios y combate la ignorancia.

Todas estas bellezas, que solo se aprecian en los originales, puesto que quedan descoloridas y como volatilizadas en las traducciones, puede únicamente comprenderlas y estimarlas en su justo valor el verdadero hebraizante, único capaz de vencer todos los obstáculos que se le presenten, para penetrar el verdadero sentido del texto, y de contribuir al esclarecimiento y á la perfeccion de este utilísimo é importante ramo del saber humano.

Grandes dificultades tiene que superar el hebreófilo para alcanzar un completo y exacto conocimiento de la lengua hebrea; dificultades que, á no dudarlo, han producido la indiferencia que en ciertas épocas se ha demostrado por este idioma, de sí tan importante. Mas cesaron al fin en gran parte la tibieza y negligencia con que en los pasados siglos se miraba al hebreo. D. Alfonso el Sábio fundó el memorable Colegio Trilingüe en la Universidad de Salamanca y proclamó solemnemente la necesidad de cultivar las tres principales lenguas muertas, á saber, la hebrea, griega y latina; y mas

adelante el piadoso y sapientísimo cardenal Ximenez de Cisneros instituyó otros colegios de la misma índole, y reglamentó los antiguos. Coronó esta obra de rehabilitación de la lengua hebrea el informe que dieron á S. M. el Rey D. Carlos III, en 1772, los sábios Doctores de la Universidad de Alcalá sobre la necesidad del estudio de dicha lengua, tanto para la Teología, como para la Filosofía y la Jurisprudencia.

Los tratados gramaticales de los rabinos, de nuestros paisanos Zamora, Castillo y Quadros, y los de Schroeder, Pasini, Guarino y demás que aparecieron desde el siglo IX á fines del XVIII, contribuyeron á disminuir las dificultades que se ofrecian para el exacto conocimiento del hebreo, dificultades que han vencido los sábios gramáticos extranjeros y nacionales de nuestro siglo, entre los cuales descuella el venerable patriarca de la actual generacion de hebraistas españoles, D. Antonio María García Blanco, á quien han seguido con laudable acierto nuestros queridos profesores y distinguidos orientalistas D. Mariano Viscasillas, catedrático de hebreo de la Universidad Central, y D. Ramon Manuel Garriga, catedrático de lengua griega de la Universidad de Barcelona.

Llevados de nuestra pasion por el idioma hebreo, no podemos resistir al deseo de dar á conocer el método que creemos preferible para la enseñanza del mismo; y quedarian satisfechos nuestros deseos, si consiguiésemos con este modesto trabajo facilitar á la juventud estu-

diosa el conocimiento de una lengua por tantos conceptos digna de alto aprecio.

Antes de entrar en la exposicion de nuestro método, cúmplenos consignar que no desdeñamos, antes por el contrario, tenemos en la estima que se merecen los excelentes tratados gramaticales de lengua hebrea de nuestros dignísimos catedráticos y de otros arecipables profesores; y que al emprender este trabajo, nos hemos propuesto tan solo exponer del modo más claro, científico y razonado que nos sea posible, todo lo referente al método de enseñanza de la lengua hebrea, y suplir el vacío que en este punto se observa.



PRELIMINARES.

Existe hoy día con el carácter de muerta, clásica ó literaria una lengua que puede considerarse como el origen de todas las demás (1), y como el prototipo de las comprendidas en el grupo semítico (2): tal es la *lengua hebrea*, שְׁפָה עִבְרִית, que no sin motivo fué llamada también *cananea*, כְּנַעֲנִית, *judáica*, יְהוּדִית, *santa*, קְדוּשָׁה y *pura*, בְּרִיָּה.

Hablada dicha lengua desde los primeros tiempos del género humano; conservada intacta después de la famosa Torre de Babel; perpetuada por los restantes patriarcas y tri-

(1) Con argumentos teológicos, históricos, filológicos, lingüísticos, de sana crítica, de razón y de sentido común, lo demostramos en el Discurso de entrada, leído en 1870 ante la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, desarrollando el siguiente tema: *Todas las lenguas proceden de una primitiva, que debe ser la hebrea.*

(2) Está plenamente demostrado en el terreno filológico y lingüístico que el hebreo es más bien *madre*, que *hermana*, de las demás lenguas semíticas.

bus de Israel; restablecida por Esdras á su primitiva pureza, que habia perdido durante el cautiverio de Babilonia, recibió con el transcurso de los siglos diferentes alteraciones, ya fonéticas, ya lexicográficas, al hallarse los hebreos en contacto y bajo el yugo de los Caldeo-Babilonios, Persas, Egipcios, Griegos, Romanos, Árabes y Turcos. De ahí procede que se noten dos fases en la lengua hebrea, una primitiva ó pura, que se halla contenida en los libros del antiguo Testamento (1) y en los códices de los escribas ó copistas; y otra vulgar, hablada ó rabínica (2) propia de las épocas sucesivas á Esdras, y

(1) Es digno de notarse que en los libros históricos de las Crónicas, y en los de Esdras, de Nehemías, de Esther y en los libros de los profetas Jeremías, Ezequiel y Daniel, se hallan aún algunos vocablos procedentes del Caldeo ó Arameo, á pesar de los esfuerzos hechos por el citado Esdras y por varios profetas, como Aggeo, Zacarías y Malaquías para restablecer la antigua pureza de la lengua hebrea.

(2) No hay que confundir la lengua con la escritura; pues, si bien en ambas fases de dicha lengua hebrea se usaban los caracteres *cuadrados*, כֶּתִיב קִרְבָּע, geométricos, ideológicos y divinos, de donde el llamar *sagrado* á dicho carácter, separóse bastante de ellos y tomó formas algo redondas, כֶּתִיב עִבְלִי, la escritura de los últimos rabinos.

usada en los escritos de los rabinos, así de los puntuadores *masoréticos*, de los *thargumistas* ó parafrastes, de los doctrineros ó *thalmudistas*, como de los *cabalistas* ó receptores y de los *expositores* ó comentaristas.

Fijándonos solo en el Hebreo clásico, por ser el que se enseña en las Cátedras Universitarias, nadie puede desconocer su valor é importancia, al considerar que en dicho idioma se halla escrito el Antiguo Testamento, el libro más venerando de la antigüedad y el más precioso que ésta nos legó,

Conviene asimismo advertir que el pueblo hebreo en el apogeo de su cultura y civilización, además de la escritura *sagrada* que sirvió para redactar los Libros de la ley y los demás libros de la revelación, usó la escritura *profana*, que se empleaba en todos los demás usos civiles ó profanos, con cuyos caracteres, llamados también *samaritanos*, por hallarse en uso entre ellos, aparecen las inscripciones de las medallas, monedas y monumentos que se conservan de aquella nación; siendo por lo tanto un error el suponer, como lo asegura Preiswerg (*Grammaire hebraïque*.—Introd. § 9) que antes de Esdras no existía escritura alguna entre los Hebreos, y que los caracteres más antiguos de aquella nación son los hallados en algunas monedas de la familia de los Asmoneos, que se remontan tan solo al siglo 11 antes de Jesucristo. Véase la inapreciable disertación filológico-crítica *De hebravorum litteris* de Buxtorf; y el cap. II, del lib. 3.º del *Análisis de la escritura y lengua hebrea* por D. Antonio García Blanco.

aunque por un momento prescindiéramos de su divino origen (1), ya se mire bajo el punto de vista histórico, ya bajo el religioso; ora se admiren las bellezas literarias del mismo, ora se contemple la parte filosófica y filológica que en alto grado contiene.

En efecto, con su auxilio y en modo alguno con el de otra lengua, llegamos al conocimiento claro y exacto del origen del mundo, creacion del hombre, prevaricacion de nuestros primeros padres, diluvio universal, confusion de lenguas, dispersion del linaje humano y demás vicisitudes de la humanidad en los primeros siglos de su existencia. Sin ella, se veria privado el teólogo de poder explicar satisfactoriamente el sentido de algunos pasajes oscuros del Antiguo Testamento y de conocer á fondo el Nuevo, por hallarse éste combinado estrechamente con el otro; dejaria de saborear el literato las bellezas literarias contenidas en los libros

(1) Está plenamente demostrado que todos los libros contenidos en el citado Testamento son fruto de la inspiracion divina, cuya sola circunstancia debe excitar en nosotros la más alta admiracion hácia ellos é infundirnos el más profundo respeto.

históricos, didácticos, proféticos y poéticos de David, Salomon y Jeremías, cuyo estudio tanto encanta y arrebat; y no podrían fijarse en manera alguna el filósofo y el filólogo en la naturalidad, sencillez, verdad, energía y pureza de las palabras y frases de esa lengua tan privilegiada como digna del mayor respeto.

El carácter eminentemente filosófico de la lengua hebrea, unido á la riqueza que la misma ostenta al través de su aparente pobreza (1), hace que sea fácil, sencillo y ameno su estudio á pesar de hallarse dotada de caracteres diferentes de los indo-europeos,

(1) Aun cuando la lengua hebrea, si se atiende al número de palabras simples, parece *pobre*, despliega, sin embargo, gran riqueza de expresion por el desenvolvimiento ingenioso de su organismo gramatical, como puede comprobarse con las siete formas del verbo y la variada union de partículas; y además, porque posee realmente un gran número de sinónimos para expresar principalmente las ideas abstractas, morales y religiosas, como lo comprueban, entre otras, las 8 palabras para expresar la idea de *tinieblas*, *oscuridad*; 9 para la de *morir* y para la de *perdon*; 10 para la de *buscar*; 14 para la de *confianza en Dios*; 18 para la de *herir* y 25 para la de *observancia de la ley*.

así por su forma, como por la manera de leerse (1).

De poco nos serviría, empero, apreciar el origen, carácter, utilidad, importancia y facilidad de esa lengua, si no llegáramos nunca á conseguir el conocimiento de la misma, por carecer de un buen procedimiento ó método didáctico que allane las asperezas con que podríamos tropezar, desvanezca las dificultades que se nos presenten y nos lleve directamente y con prontitud al fin deseado, que es la posesion exacta y completa de la lengua que fué hablada por tantos y tan venerables patriarcas.

(1) Notorio es que el hebreo con sus caractéres cuadrados y con su procedimiento (muy natural y conforme con sus signos) de leer de derecha á izquierda, discrepa, lo propio que las demás lenguas semíticas, excepto la ethiópica, de las indo-europeas; pero es igualmente sabido que los nombres y órden de las letras de los abecedarios y alfabetos proceden del alefato hebreo, y que los griegos al principio adoptaron tambien el mismo procedimiento en la lectura, hasta que Lino de Tebas en el siglo xiii antes de J. C. introdujo la manera de leer llamada bustrofedta, βουστροφίδα, esto es, de derecha á izquierda y de izquierda á derecha, á manera de los bueyes cuando aran, y despues Pronápides en el siglo x antes de J. C. adoptó el modo que actualmente se usa, de izquierda á derecha, propio de las lenguas Indo-Europeas.

Convencidos, pues, de la necesidad y utilidad que ha de ofrecer á los que se dediquen al estudio de este idioma, que se remonta á la cuna del género humano, un racional y acertado método de enseñanza; y deseosos de contribuir con nuestras escasas fuerzas al bien de la juventud estudiosa, facilitando en lo posible el estudio de esa difícil (1) y filosófica lengua, vamos á trazar desde luego la pauta, el camino ó *método de enseñanza* bajo el triple aspecto, *histórico, filosófico y gramatical*, que creemos más acertado para su cabal y exacto conocimiento (2), confiando más en la justa benevolencia de nuestros lectores, que en la bondad y mé-

(1) La dificultad principal de poseer con perfeccion la lengua hebrea estriba más en el recuerdo fiel del significado de los términos, algo extraño para nosotros en muchos de ellos, que en el de las formas que presentan los mismos en sus variados accidentes gramaticales; pues su mecanismo es sencillísimo, razonados sus cambios, y sujeto todo á leyes invariables y muy filosóficas que hacen su estudio en extremo interesante y ameno.

(2) Hemos compuesto y se halla en estado de publicarse un *Curso completo teórico-práctico de Lengua Hebrea*, en cuya obra se desenvuelven las materias contenidas de un modo sintético en el presente Método.

rito de nuestro trabajo, por más que sea fruto de nuestros continuos desvelos, de estudios hechos sobre los tratados gramaticales que han llegado á nuestras manos, y de los buenos resultados obtenidos en los años de enseñanza que contamos de dicha asignatura en establecimientos oficiales.



SECCION HISTÓRICA.



CAPITULO I.

PREPARACION METÓDICA.

Desde la celebracion del famoso concilio Jerosolimitano, en que Jezrah ó Esdras, descendiente de Aharon, el primer sacerdote en tiempo de Moschéh, acompañado de gran multitud de doctores, sacerdotes y levitas, introdujo en los *libros santos* el orden y regularidad que hoy conservan, expurgándolos de las impurezas é invenciones que se habian ingerido en ellos durante el cautiverio de Babilonia; desde que aquellos peritísimos masoretas con su doctrina crítica procuraron conservar la ley, sin añadirle ni quitarle nada, reducir la Escritura Santa á su genuina forma, propagar la doctrina tal como la recibió Moschéh en el Sinaí, y mantener esa ley sin innovacion ni alteracion alguna, como se mantiene hoy dia entre los hijos de Israel, dispersos por todo el Orbe; comenzó una nueva era religiosa y filosófica que con el tiempo habia de redundar en gran prove-

cho para la literatura, para la filosofía del lenguaje, y sobre todo para la formación de las gramáticas y lexicones hebráicos. No es nuestro intento examinar ni demostrar como de aquella indigesta mole de antiguos volúmenes, como de todo lo que se hallaba esparcido sin orden ni sistema en las tres partes de la Masorah, podia resultar con el tiempo un cuerpo de doctrina gramatical, lexicográfico y exegético revestido con todas las dotes de una ciencia metódica; ni tampoco poner de relieve la gran influencia que debieron ejercer en ello los Thargumistas con sus paráfrasis, los Thalmudistas con su cúmulo de doctrina tradicional recopilada é ilustrada con todo género de conocimientos científicos, los Cabalistas, ya simbólicos, ya dogmáticos, con sus recónditas y alegóricas investigaciones y alusiones, y por fin los Comentaristas con sus exactas y brillantes exposiciones; pues que todos, áun cuando contribuyeran respectivamente á que llegara á nosotros intacta aquella misma escritura y lengua en que se escribieron en su origen los libros santos; áun cuando ofrecieran los

elementos indispensables para constituir aquella ciencia y obtener conocimiento de la lengua primitiva; aún cuando analizaran la escritura hebráica é hicieran observar sus bellezas, ora en la exactitud de la letra, ora en lo recóndito y profundo de su sentido; no lograron formar un cuerpo de doctrina ordenado y metódico, no acertaron á constituir ese todo orgánico que llamamos estricticamente *gramática*. Esta tarea, que debia dar por resultado directo el estudio y conocimiento del orientalismo, y por fruto indirecto el desarrollo de los estudios filosóficos y el adelanto de la ciencia del lenguaje en el mundo civilizado, estaba reservada de una manera ostensible para los gramáticos rabinos de la Edad media y para los posteriores varones eminentes hasta nuestros días, que debian constituir con los lexicógrafos y traductores los últimos eslabones de esa portentosa y antiquísima cadena filosófica que tiene su punto de partida en Moschéh, inspirado por la mente Divina. No es tampoco nuestro ánimo dar á conocer los múltiples caminos, rodeos, investigaciones, análisis,

abstracciones, generalizaciones y demás ejercicios practicados por esos filólogos, para formar un cuerpo de doctrina gramatical, por ser esto peculiar al método de invención; nos concretaremos únicamente al *método* que adoptaron para la exposición ó *enseñanza de la lengua hebrea*.

Ante todo debemos hacer notar que un trabajo de esta índole hubiera sido superior á nuestras fuerzas, no por lo árido y engoroso que es en sí el prolijo estudio de obras de esta naturaleza, escritas algunas de ellas con malos caracteres y con bastante descuido intrínseco, sino por la dificultad de proporcionarnos muchas de ellas, en especial de las antiguas, algunas de las cuales hemos examinado en las Bibliotecas públicas nacionales y extranjeras; exámen que nos permite hacer aquí un bosquejo crítico sobre el método de enseñanza adoptado en todas las obras que hemos tenido á mano, sin aventurarnos á emitir juicio alguno sobre otras muchas, que pueden verse citadas en la *Cadena Tradicional* del rabino Guadelyah, en los *Linages* del rabino Abraham Zachut, en

la *Descendencia de David* del rabino Ganz, en la *Nomología* del rabino Aboat, en las *Bibliotecas Rabínicas* de Rodriguez de Castro, Wolfio y Bartolucci en el *Dicduc*, קַדְקַד de García Blanco y en otros tratados de gramáticos.

CAPITULO II.

MÉTODOS DEL SIGLO IX AL XVI.

Al entrar en el exámen de las gramáticas hebreas, ó sea, de aquellos libros en que se consignaron metódicamente los cánones de la lengua, ó más bien en que se analizaron los principios, formacion y constitucion del idioma, nos ocuparémos con preferencia de los que florecieron en el siglo xvi y posteriores, áun cuando no ignoramos, que en siglos anteriores hasta el ix existieron gramáticos rabinos que fueron la gloria de nuestra patria en aquellos tiempos. España debia necesariamente sentir la influencia de la cultura filológica y literaria que se habia desarrollado en Oriente, y se aprovechó de la

misma; pues no es posible concebir que aquellas famosas escuelas de Jerusalem, de Yafuch, Tiberias, Cesarea, Soráh y Pumbeditáh, que aquellos sábios y celebérrimos controversistas Hillel y Schammay, Antígono, Tsadoq, Baitos y otros dejaran de haber producido obras gramaticales propiamente dichas que sirvieran para fijar sus observaciones y apoyar sus respectivos pareceres.

Fácil es comprender que al llegar á los umbrales del siglo xvi, despues de la influencia decisiva que ejerció en los estudios hebraicos el planteamiento de la enseñanza de las lenguas orientales en las Universidades de Europa, y despues del descubrimiento de la imprenta, habia de tomar la lengua hebrea nuevo vigor, aliento y vida y un rumbo más seguro y metódico en su enseñanza, merced á las obras de aquellos maestros griegos y latinos que sirvieron de norma en la Edad media, y gracias á los trabajos de hombres como Constantino Láscaris, Teodoro de Gaza y Scalígero, como nuestros paisanos Nebrija y Sanchez, como Gerardo Vosio, Bacon de Berulamio, distinguido Can-

ciller de Inglaterra, Dumarsais y Debrosses, y como el autor del sistema de las *mónadas*, Leibnitz, gloria de la culta Alemania.

CAPITULO III.

MÉTODOS DEL SIGLO XVI.

No es extraño, pues, que aprovechándose los gramáticos hebreos del adelanto filosófico y lingüístico, y de la crítica y gusto de los modernos, demuestren, en particular algunos de ellos, notable claridad, brevedad y orden, sin estar empero exentos de ciertos defectos propios de la época en que escribieron. En este caso se hallan las gramáticas de Pablo Fagio con el título *Compendium Isagogicum in linguam hebraicam*, bastante completa en los principios, nombres y consignativos (con estos entiende las partículas), así como parca en los verbos y acentuación, trasluciéndose en ella cierta claridad y exactitud; la de Nicolás Cleonardo en su *Tabula in grammaticam hebræam*, que es bastante completa en los afijos de nombre, verbo y

partícula, y cuya extension en esta parte no guarda proporcion con lo demás de la gramática expuesto con suma pobreza; la de Juan Cinq-Arbres, conocida con el nombre de Quincuarbóreo, que se distingue por su buen método de exposicion, aun quando no esté exenta de algunos lunares, que podian muy bien haberse subsanado durante el largo tiempo que ejerció el profesorado en la capital de Francia; la del profesor de Colonia, el judío converso Juan Isaac, antes Isaac Levita, notable por el empeño que tenia en rectificar el valor ideológico de las *letras*, sin hacer la menor aplicacion de lo restante de la gramática; la de un segundo profesor de Hebreo de Salamanca, segun Zamora, nuestro Martin Martinez Cantalapiedra, que con su claridad y concision ofrece un compendio completo de esa asignatura, en que trata extensamente y hasta con exceso algunas veces de lo más rudimentario; y por fin la del Franciscano Olisiponense Fr. Luis de San Francisco, que en los diez libros que comprende el *Globus canonum et arcanorum linguæ sanctæ ac divinæ scripturæ*, ofrece

un regular órden metódico de materias, ostentando á veces riqueza y erudicion extremada en detrimento de la claridad y concision propias de toda obra didáctica. De muy distinto é inferior carácter de estas obras son el Epítome ó קצר דקדוק de Sanctes-Pagnino, los *Institutionum hebraicarum duo libri* de Fabricio, las *Introductiones artis grammaticæ hebraicæ* del judío converso Alfonso de Zamora, profesor de Alcalá, los *Linguæ sanctæ canones grammaticæ* de Happelio y el דקדוק de Elias Levita, traducido por el laborioso y erudito filólogo Sebastian Munster con el título de *Grammatica hebræa per Munster illustrata* y la gramática hebrea del portugués Tavora, pues si involucradas están las materias en los dos primeros, pobreza suma revelan los dos últimos y un cúmulo indigesto de reglas y observaciones ofrecen los dos restantes, notándose en todos la carencia de las dotes que constituyen un buen método de enseñanza.

CAPITULO IV.

MÉTODOS DEL SIGLO XVII.

Pasando ahora á examinar las gramáticas del siglo xvii, observamos que, si bien la *Grammatica hebræa generalis* de Tomás Erpenio y las *Institutiones linguæ hebraicæ* de Roberto Belarmino, se resienten todavía de una concision excesiva en ciertos puntos, de difusion en otros y de marcada oscuridad casi en todos ellos; que si bien el *Arte hebraispano* de Fr. Martin del Castillo á pesar de las buenas fuentes en que bebió, segun el mismo dice, contiene pocas y confusas doctrinas, defecto que se nota tambien en la *Clavis linguæ sanctæ* de Samuel Diestio y en la *Linguæ sanctæ opus grammaticum* de Tomás Dufour, y no se observan en él las reglas antes sentadas de un procedimiento didáctico; no dejan empero de hallarse excelentes cualidades, aunque con algunos lunares, en las *Institutiones sanctæ linguæ hebraicæ* del profesor de Valencia, el Dr. D. Vicente Tri-

lles, dignas de admiracion por sus claras concepciones, por la seguridad de sus citas, por la facilidad en las combinaciones, por su crítica juiciosa y sobre todo por su erudicion extraordinaria. En las *Institutiones in linguam sanctam hebraicam* del profesor de lengua hebrea de Roma, Benedicto Blancucci, se descubre una mejora notable en el método y claridad, á pesar de limitarse á la rutina de su época; en el *Thesaurus grammaticus* y en el *Epitome grammaticæ hebrææ* de Juan Buxtorfi, se ve notable brevedad en esta obra y suma erudicion y sana crítica en aquella, contribuyendo ambas á allanar el camino del estudio de las lenguas orientales. En la obra *Fundamenta punctuationis linguæ sanctæ* de Jacobo Alting, y en el *Horologium hebræum* del profesor de Tubingen, Guillermo Schickard, en cuyas doce lecciones del primer autor y veinte y cuatro horas ó lecciones del segundo, reina en genaral claridad, brevedad y sencillez, aunque podrian suprimirse de la primera obra algunas intercalaciones demasiado largas y simplificarse de la otra no pocas doctrinas.

CAPÍTULO V.

MÉTODOS DEL SIGLO XVIII.

En el siglo XVIII sorprende ver en los gramáticos procedentes casi todos de Holanda y Alemania, verdaderos géneos gramaticales que, aprovechándose de los conocimientos de los dialécticos coetáneos, dan al estudio de una lengua muerta todo el impulso susceptible, elevando á sistema las más difíciles *anomalías* y fijando para siempre la notable mision de las escuelas etimológica y radical, que unidas podian dar los más felices resultados para descifrar el más profundo é intrincado escrito hebraico. Las obras de mérito nunca bastante ponderado de ese siglo, son: los *Fundamenta linguæ hebrææ* de Federico Koch, en los cuales expone su autor filosóficamente los principios gramaticales, lo que no verifica con tanta extension en lo restante, notándose en la primera parte falta de sintaxis y de acentos tónicos, y constituyendo la segunda un tratadito bastante me-


tódico para enseñar á traducir teórica y prácticamente; el Compendio de la *Grammatica Chaldaica* ó sea el מדרקדוק del profesor de Jena, Juan Andrés Danz, en el cual muestra éste su habilidad en compendiar, reinando en él orden, claridad y concision al lado de un buen gusto y crítica admirables, aunque puede considerarse algo prolijo en algunos puntos, en que se sale de los límites de una obra elemental; las *Institutiones ad fundamenta linguæ hebrææ* del jefe de los filólogos, profesor de Franequer, y despues de Leiden, Alberto Schultens, al cual se debe la mejor obra gramatical que sin duda se habia visto hasta entonces por su claridad en definir y discurrir, por su exactitud en dividir y clasificar, y por el orden y sano juicio que en ella domina, á pesar de la excesiva importancia que dá á algunas de sus materias, y cuyo mérito es mayor, si se considera que sirve de norma á las de Jacobo Robertson y Guillermo Schroeder, tan celebradas por el Dr. D. Antonio María García Blanco, en especial la última, que contiene lo mejor que se ha escrito sobre fun-

damentos de gramática hebrea, y de las cuales no hemos podido ver un solo ejemplar, á pesar de nuestro solícito afan por adquirirlas, para contemplar sus muchas bellezas etimológicas y sintáxicas.

Tambien deploramos en el alma la falta que nos hacen los *Prima linguæ hebrææ elementa* de Guillermo Hempel, y las *Observationes ad analogiam et syntaxim* de Cristino Storr, por estar ambas calcadas sobre las doctrinas de los mejores gramáticos anteriores y por el aprecio inmenso que gozan por su selecto resúmen el primero, y por su recomendable sistema filosófico el segundo, segun el ya citado Dr. García Blanco. Otras poseemos nosotros, en las cuales, á pesar de haberse podido aprovechar los frutos de tantos gramáticos célebres anteriores y los nuevos adelantos críticos y metódicos, que se notaban ya en dicho siglo, no se supo utilizar dichos elementos; pues presentan métodos de exposicion difusa Mateo Hiller en las *Institutiones linguæ sanctæ* y el P. Pedro Guarino en los dos tomos de su *Grammatica hebraica et chaldaica*, la cual por otra parte

sobresale por el orden de materias, sin embargo de que su crítica no es siempre la más acertada. Imitadores suyos son, demostrando empero más claridad y concision, el abate Ladvocat y el P. Fr. Crisanto Platner; peca de oscuridad ó difusion, á la vez, el admirador de Hiller y de Schickard, Cristóbal Speidelio en su *Nova et plenior grammatica hebraica*, al querer evitar la difusion del primero y el extremado laconismo del segundo, con el afan de conciliar los dos extremos opuestos; adolecen de ruda y oscura forma é indigesto cúmulo de rudimentos Juan Bouget en su *Grammaticæ hebrææ rudimenta* y José Pasini en su *Grammaticæ linguæ sanctæ institutio cum novis additionibus*, la cual sirvió de norma, cosa que parece increíble, á la juventud española hasta mediados del presente siglo, irrogando con ello inmensos perjuicios á la misma, no ménos que al cultivo de la lengua hebrea y á nuestra nacion, por el mal concepto que todos los extranjeros habian de formar de nuestra instruccion en este ramo; revela pobreza de doctrina y eclecticismo manifiesto el jesuita

más adicto á la escuela Capeliana y Masclefiana el P. Pidaco de Quadros en su *Enchiridion seu manuale hebraicum*, notándose por fin pobreza, mezquindad y confusion de pensamientos en nuestro paisano el doctor D. Salvador Verneda y Vila, el más inferior tal vez de cuantos hemos citado pertenecientes á este siglo, á pesar de ser el último de ellos, y de haber podido aprovecharse de las buenas doctrinas y observaciones propagadas por sus antecesores. ¡Sensible es ver á los hijos de nuestra patria tan esclarecidos en los conocimientos hebráicos y llevando la delantera hasta el siglo xvii, demostrar en ese siglo y en el siguiente xviii tan poco caudal de conocimientos! Inevitable hubiera sido la muerte de los estudios orientales, á no haberles infundido nuevo aliento y vida los insignes maestros del siglo xix que, heredando la gloria de aquellos siglos de oro, han causado admiracion al mundo y obtenido de él merecidos galardones.



CAPÍTULO VI.

MÉTODOS DEL SIGLO XIX.

Métodos extranjeros.

Entremos, pues, á tratar del siglo XIX, del siglo de las luces, generalmente calificado de siglo de la especulacion *literaria* y *mercantil*. En Leipzig el insigne filólogo y lexicólogo Guillermo Gesenius comienza á publicar su *Thesaurus filologicus criticus*, vasto arsenal donde ofrece resumidas materias, cuyo acopio y coordinacion exigirian mucho tiempo y gran trabajo: materias que trata algunas veces con sobrada ligereza y oscuridad, como pagando tributo á la moda que iba tomando ascendiente en la filosofía y que explotaba más de lo justo.

Entrando en el intrincado laberinto de las gramáticas griegas y latinas y de los idiomas modernos, y perdiéndose en los inmensos senos y cosenos de la matemática filológica, arreglaba sus explicaciones el profesor de

Gottingen, Enrique Ewald, para ofrecer con su *Grammatik der Hebraischen Sprache* una produccion por el estilo de la anterior, casuística al extremo, llena de erudicion filológica de las lenguas orientales, abundante en doctrinas hacinadas sin orden, falta de originalidad, escasa de adelantos útiles y verdaderos, y compuesta más bien con miras de especulacion que con el laudable propósito de contribuir á mejorar las lenguas semíticas.

Contemporáneo de este profesor fué el teólogo parisiense J. B. Glaire, que aprovechó y recogió el fruto de los trabajos de sus más célebres antecesores en sus *Principes de Grammaire hébraïque et chaldaïque*; pero hemos de confesar que, á pesar de lo mucho bueno contenido en la misma y del mucho ruido que metió en el mundo filológico, deja ver poca filosofía y mucho casuismo en los elementos y combinaciones analógicas y sintáxicas, dando una prueba palmaria del poco partido que supo sacar de las obras que le sirvieron de norma, y del poco númen de que para inventar se halló adornado. Para

desdoro de la nacion vecina y de los estudios hebráicos, sólo faltaba el aborto filológico del abate Verdier que lleva por título: *Nouvelle grammaire raisonnée affranchie de la ponctuation masorétique et préparatoire à l'étude de l'Arabe et autres langues orientales en six leçons*, vertida posteriormente á la lengua latina, último aliento de la escuela de Masclef y de Capel, y testimonio evidente de atrevimiento y jactancia, al querer explicar en seis lecciones materia tan vasta como se propone en el Prefacio, y prueba de ceguera y obstinacion en querer seguir una senda tan peligrosa y arriesgada como es la de llegar á descubrir sin la puntuacion masorética, la genuina inteligencia del sagrado texto.

Métodos Nacionales.

No nos ha sido dable examinar la obra de un autor anónimo que, segun el Sr. García Blanco, se publicó en Lóndres con el título de *Catechism of hebrew grammar* en 12.º; y por tanto, prescindiendo de ella, pasaremos

á ocuparnos de nuestro suelo pátrio, fijando un instante la atención en los elementos de la lengua hebrea del filólogo catalán Doctor D. Antonio Puigblanc, y en la gramática de la lengua hebrea escrita para mayor facilidad de los jóvenes por el benedictino F. Benito Lopez Bahamonde. El primero prescindido de razones filosóficas y es confuso y casuístico en muchos casos; el segundo es pobre de doctrina, y no tiene orden, ni método; sin embargo uno y otro contaban con todos los adelantos del gusto, método y filosofía que les ofrecía el siglo en que vivían. Sentimos decaer nuestro ánimo en vista de esto, y desconfiamos que aparezcan varones eminentes que con su ingenio y perseverancia restituyan á la lengua y á la enseñanza todo su vigor y lozanía, alienten y entusiasmen á la juventud española y escriban obras que, rivalizando y superando en doctrina y método á las anteriormente publicadas, se hagan merecedoras del aprecio público.

Mas no desconfiemos: feliz y providencialmente apareció en nuestro suelo la estre-

Illa de la restauracion hebráica, el Dr. Don Francisco de Orchell, que impulsó en nuestra pátria el progreso de los estudios orientales, y cuyo celo era tan grande y tan singulares sus dotes, que segun testimonio de uno de sus mas distinguidos discípulos, él se encantaba y encantaba á cuantos le oian enseñando hebreo, por la claridad, facilidad y gracia con que propagaba sus inmejorables y originales conocimientos hebráicos. El método de enseñanza de este profundo orientalista y su influencia en el planteamiento de estos estudios en España, aparecen ostensiblemente, segun el Dr. D. Ramon Manuel Garriga, en una obrita impresa en Madrid en 1807 con el título de *Ejercicio de la lengua hebrea*, que publicó D. Juan Arrieta y Bravo, su antiguo y predilecto discípulo.

La lengua hebrea llega á un alto grado de fijeza, de esplendor, filosofía y método con la aparicion de un discípulo amadísimo de Orchell, el Dr. D. Antonio María García Blanco, que ofrece á los españoles, entre otras, su preciosísima joya de su דקדוק
ó *análisis filosófico de la lengua y escri-*

tura de los hebreos, que más ó ménos simplificado ó extenso, ha servido de norma para los preciosos *Elementos de gramática hebrea* del Dr. D. Ramon Manuel Garriga, y para la no ménos preciosa y laureada *Gramática hebrea*, más recientemente publicada, del Dr. D. Mariano Viscasillas, de las cuales no nos ocuparemos, pues cuantos justos elogios les tributásemos podrian considerarse quizás inspirados por móviles distintos del alto y merecido aprecio que profesamos á sus distinguidos autores.



SECCION FILOSÓFICA.



Q

CAPÍTULO I.

CUALIDADES DE UN BUEN MÉTODO DE ENSEÑANZA.

Analizado ya, aunque rápidamente, el método de enseñanza de los gramáticos que nos han precedido, el orden lógico reclama, y el interés del punto principal de esta monografía exige, que demos á conocer el método que creemos preferible para la enseñanza de la asignatura de la lengua hebrea. A este fin juzgamos indispensable examinar *en conjunto* ó de un modo *general* las cualidades didáctico-filosóficas que debe reunir un buen método de enseñanza, antes de hacer su aplicacion debida al idioma que es objeto de nuestro estudio; dejar para despues la exposicion metódica de *cada una* de las partes contenidas en la asignatura de lengua hebrea, y dar fin á nuestro trabajo con algunos *consejos prácticos* destinados á facilitar el conocimiento de esa antiquísima é importante lengua.

Al examinar el método que creemos preferible para la enseñanza de la asignatura de la lengua hebrea, considerada en su conjunto ó de una manera general, manifestáremos que, en nuestro concepto, debe ser el sintético, sin despreciar por esto el inductivo ó analítico; método generalmente seguido en las escuelas y recomendado por los lógicos y gramáticos. En efecto, desde los tiempos aristotélicos, en que se empezó á consignar en cánones ó reglas el rumbo lógico que debia seguir la inteligencia humana en sus múltiples operaciones, hasta nuestros dias en que brillan profundos pensadores, se ha creído *comunmente* que el método deductivo ó sintético (1) es el más propio para la exposicion ó enseñanza de los conocimientos científicos. La prefe-

(1) *Induccion* en rigor filosófico no es *análisis*, pues aunque el análisis con sus descomposiciones, analogías y abstracciones respectivas prepara el camino á la induccion, y constituye un elemento indispensable á la misma, no puede como lo hace la induccion, valiéndose de un principio racional, elevarse á la formacion de una ley ó de un principio. Igual diferencia se nota tambien entre *deduccion* y *síntesis*; pues deducir es sacar de una proposicion general, las particulares contenidas en ella, así como tambien de un todo las partes

rencia que para dicho fin merece este método sobre el analítico ó inductivo, se debe á que es el más adecuado y conveniente, ya en la forma, ya en el fondo. En la forma por sus breves y sencillos procedimientos; en el fondo, porque procediendo de lo simple á lo compuesto, descendiendo por grados de los principios más altos y fundamentales á la cuestion particular y determinada que se trata de resolver, es por su naturaleza el más provechoso, no para averiguar cosas desconocidas, sino para ordenar de un modo sistemático los conocimientos adquiridos, y ponerlos al alcance de las personas á quienes se desean comunicar.

Tal vez se nos objete, ¿no es acaso el método analítico el más útil y aún el más agradable por la variedad de datos que sucesivamente va proporcionando para resolver la cuestion propuesta? No lo negaremos y hasta concederemos que no sólo es útil y agradable, sino hasta necesario por lo comun cuando se

componentes, ó de una ley los fenómenos correspondientes; pero sintetizar es unir los fenómenos ó verdades particulares, adquiridas por el análisis, al principio racional que los rige, formando un todo.

trata de inventar; pero negarémos que sea tan útil cuando se trata de exponer ó enseñar, á ménos que, desatendiendo las leyes lógicas y la utilidad inmensa, pronta é inmediata que han de reportar los alumnos, prefiramos en la enseñanza proporcionarles un deleite que termina á veces en fastidio y aburrimiento, á causa de hacerles andar por senderos estrechos y escabrosos y por enmarañadas veredas, por donde pasaron los inventores del referido método. Esto equivaldría á recorrer minuciosamente un país, visitando sus lugares, llanuras, montañas, rios, bosques, etc., para grabar en la memoria, como en un plano topográfico, lo más conducente al hallazgo de un fin conocido ó desconocido, sin cuidar de ilustrar ante todo la inteligencia de los alumnos con la luz que difunden los principios fundamentales adquiridos por sus maestros despues de grandes afanes y esfuerzos.

De lo expuesto resulta que es muy diferente el camino de la invencion del de la enseñanza; pues cuando se inventa se trata en primer lugar de resolver una cuestion

particular propuesta, lo cual nos conduce, á veces sin saberlo, á soluciones fundamentales obtenidas por induccion, para desenvolver luego las consecuencias particulares que de ellas derivan, ó lo que es lo mismo, se sientan por base de un conocimiento científico los verdaderos principios, á fin de llegar á la resolucion de las cuestiones particulares.

Con la brevedad y sencillez del método sintético ó deductivo consíguese esclarecer con una rapidez asombrosa la inteligencia de los alumnos sobre ciertas verdades fundamentales que han sido fruto de cien generaciones; ordenar y distribuir los materiales que proporciona el análisis, segun las relaciones lógicas de principio y consecuencia, y llegar en fin á la demostracion de la verdad, no con estériles generalidades, sino con ventajosas aplicaciones. En resúmen, con dicho método sintético se obtiene claridad, sencillez, orden, fijeza y felices aplicaciones; y como complemento de todo ello, inmensísima utilidad y provecho en la enseñanza, unidos á cierto grado de atractivo que ameniza lo árido de la filología con lo grato,

sólido y concluyente de toda explicacion razonada y verdaderamente científica. Tal es, pues, el motivo que tenemos para preferir el método deductivo ó sintético en la exposicion ó enseñanza de una ciencia y para adoptarlo en el estudio de la lengua hebrea; pero sin olvidarnos de poner en juego tambien el método analítico, sobre todo en ciertas particularidades que pueden y deben ser tratadas por dicho método con buenos resultados.

Conociendo ahora de que operaciones echa mano la inteligencia para la enseñanza de la lengua hebraica, conviene todavía aclarar un punto muy importante, que por cierto no puede dejarse desapercibido sin desconocer la naturaleza del método de enseñanza, á saber: que debe ser conforme y adecuado á dichas funciones ú operaciones, es decir, ordenado y regulado del modo debido; desprendiéndose natural y lógicamente de ello la necesidad de consignar de un modo especial las reglas y procedimientos del método deductivo, y el importante papel que desempeña en la realizacion del fin metódico.

Dejarémos para los lógicos el extenso de-

sarrollo de las cuatro reglas generales prescritas para dicho método considerado bajo un punto de vista general, á saber: que se principie siempre por lo más fácil y conocido, pasando poco á poco á lo más difícil y desconocido; que se procure que haya certeza en todas las operaciones sucesivas de nuestra razon; que se fije y determine el significado de las voces más necesarias para concebir con claridad ó para expresar con exactitud; y por fin, que se distribuya en varios grupos el asunto, tratando cada uno de ellos por separado y con el orden más natural. Dejarémos para ellos tambien dar á conocer la naturaleza de cada uno de los procedimientos metódicos de deducción y el fijar y desenvolver las cuatro reglas de la definicion, que consisten en ser clara, breve, recíproca y constar de género próximo y última diferencia, de donde procede el quedar excluidas de definicion directa las ideas simples y las individuales por faltar el último de estos requisitos. Dejarémos asímismo para los lógicos las tres reglas de la division, á saber: que debe ser íntegra, opuesta y adecua-

da, así como las relativas á la clasificacion, teoría y sistema, sin olvidar las referentes á una buena y legítima demostracion, con cuya operacion, al paso que se pone de manifiesto el importante papel que desempeña el método deductivo en la consecucion del fin metódico, se evita que el error ponga su planta en el terreno científico, y que aparezcan teorías y sistemas falsos; dejaremos, por último, la explanacion teórica de las reglas sentadas por los lógicos, y haciendo la debida aplicacion de las mismas á la asignatura de lengua hebrea, no podremos ménos de decir que la gramática que adoptemos habrá de ser el molde perfecto, el cuadro típico de las reglas lógicas prescritas anteriormente para el método de enseñanza.

CAPÍTULO II.

APLICACION DE LAS CUALIDADES DE UN BUEN MÉTODO DE ENSEÑANZA.

La gramática hebrea dejaria de ser molde perfecto y cuadro típico si se aplicasen empíricamente principios ó reglas descarnadas,

desconocidas é infundadas, y se desterrase la filosofía de las verdaderas reglas, si se la llenase de caprichosas anomalías, gustos extravagantes y maneras raras de expresion; todo lo cual produciria oscuridad, pesadez y fastidio á toda clase de lectores.

Si á esto se añade que las excelentes cualidades didácticas, de que llevamos hecha mencion, las hemos visto aplicadas más ó ménos en todas las gramáticas citadas y de un modo extraordinario en las tres últimas, cada una de las cuales, segun su índole, puede presentarse como típico modelo de elementos filosóficos de la lengua hebrea, ya no nos queda duda alguna sobre el rumbo que deberémos seguir en la exposicion de nuestra asignatura. Pero antes deseariamos que se entendiera bien lo que acabamos de indicar al hacer dicha salvedad; no deja de hallarse por regla general en las gramáticas, en primer lugar citadas, el conveniente fondo etimológico y sintáxico, ó sea el cúmulo de doctrinas, reglas, noticias y observaciones gramaticales que son indispensables para llegar el alumno á formarse una idea de la

genuina índole del idioma; léjos de ello el pensarlo siquiera; pero en ellas se observa á veces que la idea, el concepto, que ha de ser el fruto de la enseñanza, no se obtiene con una forma completamente didáctica, es decir, con aquel orden que hemos admirado, entre otros en Quincuarbóreo, Fr. Luis de San Francisco y nuestro Trilles; con la claridad, sencillez y concision de Cantalapie-dra y Alting; con la riqueza de Guarino, Gesenius y Ewald; con la sana crítica y suma filosofía que, entre otras cualidades, resplan-decen en Koch, Danz y Schultens, y en Robertson, Schroeder y Storr, autores todos cuyas obras contrastan con la pobreza, mez-quindad y aspecto servil que se nota en Elías Levita, Verneda, Quadros y Vahamonde; con la falta de filosofía de Castillo y Ver-dier, y con el modo de exponer indigesto é involucrado de Sanctes Pagnino, Zamora, Castillo, Pasini, Glaire y Puigblanc. En una palabra, seria necesario que de las expresadas gramáticas se cercenara el gran lujo de notas y disertaciones filológico-críticas y se disminuyera el número de las anomalías;

que se explicasen con claridad los cánones ó reglas que otros nos presentan descarnadas; que se amenizasen las áridas teorías y procedimientos del idioma de que algunos de ellos adolecen, y que se omitiese en fin cuanto redundaba en perjuicio de la dignidad, verdad y belleza del idioma. En suma, convendría abstraer todas las bellezas lógicas citadas y cercenar todos los defectos ya de fondo ya de forma, que se hallen en las gramáticas, para llegar á obtener un tipo ideal, ese modelo de gramática ó análisis filosófico de la lengua y escritura de los hebreos, tan bien comprendido por los gramáticos españoles contemporáneos antes citados, gloria de nuestra nación, y cuyas huellas procuraremos seguir cuanto nos sea dable. Tal es, pues, el método que indican las inflexibles reglas lógicas; tal debe ser el método que creemos preferible seguir en la enseñanza de la lengua hebrea, considerada en *general*.

Pasemos ahora á examinar cual sea el método más conveniente para esta enseñanza, atendidas las partes ó elementos gramaticales de que dicha lengua se compone.

SECCION CRÍTICO-GRAMATICAL



CAPITULO I.

ELEMENTOS DE LA VOZ HUMANA.

Parécenos muy prudente, metódico y racional, al entrar en el estudio de la lengua hebrea, orientarnos debidamente en la misma, dando á conocer en forma de preliminares su importancia, utilidad, interés especial y definicion respectiva; que no creemos del caso principiar una gramática hebrea, tal como lo verificó Preiswerk con la historia y clasificacion de las lenguas semíticas, pues examina en seguida el origen de la hebrea, y sigue estudiando esta lengua en sus diferentes épocas, preocupando el ánimo con noticias que, si bien muy curiosas, son las ménos á propósito para llegar con prontitud al conocimiento de la genuina índole y naturaleza del idioma. Tampoco juzgamos oportuno anticipar, como Guarino en su tomo 2.º, las eternas cuestiones sobre la antigua escritura hebráica, la pérdida é invencion de sus primeros caracteres, autenticidad y genuinidad de sus mo-

ciones, para convencer á los sectarios de Masclaf; puesto que en vez de aclarar, oscurecen si se tratan mal, distraen si se les da una extension desmedida, y siempre son impropias de una introduccion, aun cuando se mantengan en sus justos límites, en perjuicio las más de las veces de los alumnos que se alejan de dicho estudio para huir del laberinto en que se hallan metidos. Estas cuestiones de crítica filológica requieren otro lugar, mejor disposicion de parte de los alumnos, y buenas fuentes á donde acudir, como la de Schultens y de otros esclarecidos filólogo-críticos.

Reconocido ya el fin á donde van dirigidos nuestros esfuerzos, que es analizar filosóficamente la lengua y escritura de los hebreos, por órden lógico y natural procede conocer los elementos de este idioma, los cuales se reducen, como en todos los demás idiomas, á ciertos conocimientos orgánicos ó á modificaciones de éstos, si es hablado, y á ciertos signos si es escrito, que representan el período, expresion del discurso; á ciertas partes de estas llamadas oraciones ó incisos, ex-

presion del juicio; á los elementos de estas, que son las palabras, expresion de las ideas; á sus fracciones respectivas, que son las sílabas, expresion del sonido articulado, y á los últimos elementos que dan lugar al signo y á la mocion. Hé aquí porque nos dirigimos á buscar el principio ó fuente primordial de estos dos últimos elementos que hallamos al entrar en la teoría filosófica de la voz humana, lo cual debemos al profundo orientalista español Dr. D. Francisco de Orchell, que examina sus dos elementos, el de la *compression*, ó sea el de la corriente de aire pulmonar que sale comprimido por los órganos orales, produciendo el sonido, signo, letra, carácter en hebreo, ó consonante en lenguas modernas, y el de la *vibracion ó reflexion* por los citados órganos, dando lugar á la articulacion, mociones, puntos ó vocales, segun la lengua que se use.



CAPÍTULO II.

ALEFATO.

Después de tratar de la profunda filosofía de la voz humana, fiel expresión del sonido articulado, debemos entrar en el *alefato* y examinar la riqueza y filosofía de sus veinte y dos signos en su misma figura, valor tónico, nominal, ideológico y numérico, á fin de poder entrever la obra más admirable que en el orden moral puede ofrecerse al hombre y descubrir un idioma fecundísimo y eminentemente interesante y filosófico, un idioma primitivo, en cuyo manantial inagotable bebieron todas las naciones, y á donde tienen que acudir indispensablemente, aún en nuestros días, los que anhelan hacer las debidas investigaciones acerca del origen del hombre y de la palabra, y resolver ciertas cuestiones científicas, religiosas, sociales é históricas.

Creemos más racional alejarnos del método de Koch y otros del siglo xvii y anteriores, que empiezan por el estudio de las voca-

les antes que por el de las consonantes, atendida la natural formacion de la voz humana y la prioridad que guarda el sonido á la articulacion; juzgamos tambien necesario apartarnos de Puigblanc y de todos los que como él tratan de estos signos, sin que se les ocurra hacer la menor consideracion filosófica acerca de unos elementos que, no sólo son los primeros del lenguaje, sino los principios fundamentales del orden en general, esto es, las ideas primordiales de todo hombre, familia ó pueblo, cadena gradual á que está sujeto cuanto existe desde su *creacion*, idea simbolizada en la primera letra del alefato, hasta su *muerte*, idea representada en la última letra. Consideramos asimismo oportuno no contentarnos sólo como Isaac Levi-ta, en fijar el valor ideológico sin aplicarlo, sino que procuramos obtener con su aplicacion óptimos resultados en el decurso de nuestras investigaciones; pues estamos convencidísimos de que el sistema *etimológico* iniciado por Ludovico de Dieu y Bochart, fomentado por Pocok, seguido con empeño por Hottinger y Juan Simonis, y perfeccionado por

Schultens, en union con el sistema *radical é ideológico*, iniciado por Gussetti y perfeccionado por Neuman y Loescher, ha de producir los más felices resultados.

Examinada la riqueza y filosofía del Alfabeto, y marcada su relacion con el alfabeto y abecedario, siguiendo en ello, aunque en pequeña escala, el método Schultensiano, procede entrar en la division de estos signos y estudiarlos con claridad y concision bajo el aspecto de su origen, figura, estado, uso y valor numérico, sin dar á estas secciones tanta extension como Guarino, Schickard y Koch, quien, con los demás preliminares, emplea 262 páginas, que forman más de la mitad de su primer tomo; y sin llenarlas de notas ú observaciones oscuras, como lo efectuaron nuestros paisanos Zamora y Puigblanc.



CAPITULO III.

MOCIONES HEBRÁICAS.

Siguiendo el orden natural, conviene luego tratar del segundo elemento de la voz humana, ó sea de las mociones en general, dando á conocer su admirable filosofía, rechazando por incidencia y en breves palabras á la escuela crítico-francesa, que con audaz tentativa desde los tiempos de Luis Capel trató de eliminar esas mociones de la escritura revelada, y prescindiendo de refutar las exageradas opiniones que se han vulgarizado acerca de la antigüedad, genuinidad y procedencia de las mismas, pues que esto es muy á propósito para formar un capítulo importantísimo de la historia crítica de la lengua hebrea. Inútil es, pues, indicar que nos alejamos en esta parte del método de Verdier y de cuantos padezcan ilusiones capaces de perturbar el entendimiento más despejado.

Tan clara, luminosa y filosófica es la idea

que con su definicion nos formamos de las mociones, que sin esfuerzo alguno aparecen destacadas las vocales, schewas, puntos diacríticos y acentos; pudiendo y debiendo descubrir en cada una de ellas su naturaleza altamente filosófica, sus exactas divisiones, su inmensa trascendencia y sus infinitas aplicaciones en la misma lengua. Iluminada así nuestra mente por la luz que despidió el famoso triángulo Orcheliano, malamente atribuido por algunos á Gesenius, por más que éste lo indicase antes que Orchell, no podemos admitir las 14 vocales de Puigblanc, ni aquella poco gramatical é inadmisibile clasificacion y nomenclatura de este autor y de Glaire, ni la extension con que el mismo Glaire trata el acento al igual que Guarino y Schickard, y mucho ménos todavía el cúmulo de observaciones oscuras y confusas de nuestro citado Zamora.



CAPÍTULO IV.

DE LA SÍLABA HEBREA.

Conocidos ya los elementos primordiales de la lengua, conviene unirlos formando sílabas, y de ahí el motivo de penetrar en el estudio de la misma, examinando lo que es, las cuatro leyes fundamentales á que se halla sujeta, la admirable filosofía que encierra, y su division exacta y bien calcada en las mismas leyes de su propia naturaleza; desvaneciendo de paso la manera vana ó enfática con que suele tratarse el procedimiento en apariencia anómalo de la escritura hebráica.

Entrando en el estudio de la distincion de algunas figurillas que, no sólo son de absoluta necesidad para la lectura del sagrado texto, si que tambien para fijar el verdadero valor de las sílabas, procuraremos exponer en pocas, claras y breves reglas, la doctrina más completa y exacta que puede exponerse, y en seguida presentaremos con idéntico

método en tres reglas y siete observaciones, que forman únicamente una sola lección de nuestro programa, toda la doctrina de la mutación de puntos, tratada con tanta difusión y oscuridad por casi todos los gramáticos, sin exceptuar á nuestros Cantalapiedra que emplea en ella diez y ocho páginas, treinta Schultens y Danz, treinta y seis Alting, y más de sesenta Diestio, á pesar de ser una obra muy elemental.

Si por este concepto tan metódico se consigue realizar lo que acabamos de proponer, copia fiel, como casi todo lo demás, de los últimos cuadros típicos españoles, nos cabrá por ello satisfacción muy grande, porque españoles somos también y amantes de la grandeza y brillo literario de nuestro país; pudiendo añadir que nuestra manera de exponer lo referente á la mutación de puntos, adquiere, al parecer, más importancia por colocarse, no al fin de la analogía, como algunos hacen, sino después de la sílaba y antes de la palabra, por afectar directamente la índole de aquella, aunque opera exactamente sobre esta.

CAPÍTULO V.

DE LA PALABRA HEBREA.

Ahora bien, así como de la voz humana resultaron signos y mociones, y de la union de éstas con aquellas formóse la sílaba, así tambien de la union de las sílabas resultó la palabra. Vamos, pues, á patentizar la filosófica naturaleza de ésta, su rica y natural clasificacion, ora se atienda al acento tónico, ora al número de sus sílabas y acentos, ora al origen de su formacion y ora, en fin, á la naturaleza de los séres representados, bajo cuyo último aspecto aparecen tres clases de palabras, segun que representen objetos, acciones ó relaciones, palabras que reciben las denominaciones de nombre, verbo y partícula. Lo expuesto es uno de los más atrevidos pasos que dió el siglo XVIII, cuyas huellas seguimos en este punto por la inmensa ventaja que proporciona á la sencillez, belleza y filosofía de nuestro idioma. Si entonces habia muchos helenistas y latinistas, que querian amoldar *pro aris et focis*, como

Pasini y un sinnúmero de sus antecesores, más dignos de disculpa que él, la lengua primitiva á las exigencias de las lenguas greco-latinas; en nuestros dias aparece con aire jactancioso, Glaire, atrincherado en sus lingüísticos reales modernos, dilucidando con separacion tras de sus nociones preliminares, el artículo, el pronombre, el verbo, el nombre, el adjetivo y las partículas. Pero dejemos á esos pocos autores preocupados por ciertas ideas mal formadas de la naturaleza de la palabra, que no saben ó no quieren reconocer la admirable síntesis en las tres palabras citadas; dejémosles que se encastillen tanto como gusten en detrimento de la verdad y propiedad oriental y en desdoro de la misma lengua que aparentan favorecer, y hagámosles ver la sinrazon de sus procedimientos, al tratar por separado de cada una de dichas tres palabras.

Aun cuando Alting, Schultens, Puigblanc y la mayor parte de los gramáticos anteriores expongan el nombre antes que el verbo, no es racional seguir su método, hijo legítimo de su pasion por imitar á sus maestros ó de su

preocupacion á favor de los sistemas greco-latinos, y de su poco conocimiento de la índole é importancia del verbo hebreo, el cual, si en todas las lenguas debiera ocupar el lugar preferente, por ser el más esencial del juicio, en esta lengua tiene otra relevante ventaja, esto es, la de ser conocida la raíz ó fuente de donde nacen los nombres y todas las partículas, desde que apareció la obra de Schultens en oposicion á la de Loescher, que atribuia al nombre el origen de la formacion de las demás palabras.

CAPÍTULO VI.

DEL VERBO HEBREO, SU NATURALEZA Y CLASIFICACION.

Pasando ahora á investigar la naturaleza del verbo hebreo, hallamos que se distingue de los verbos de las demás lenguas por las siete formas ó matices de su accion, que no confundirémos con las conjugaciones, como lo hacen Bouget y otros llevados de la manía de modernizar lo antiguo.

Por de pronto, estudiamos en estas formas su número, origen y significado, admirando de paso la riqueza inmensa que atesora la lengua hebrea; descubrimos luego sus elementos componentes, el elemento invariable y variable, la raíz y las preformativas ó aformativas, ofreciendo la sucinta exposicion del pronombre personal que sirve para explicar la formacion de las palabras que determinan las personas, y separándonos entre otros de Bouget, que antepuso al verbo no sólo los pronombres personales, únicos que corresponden, sino tambien todos los demás pronombres; y luego darémos á conocer lo que se entiende por conjugacion, y en consecuencia por ilacion lógica reconocerémos el número, naturaleza y filosofía de los accidentes gramaticales, modos, tiempos, números y personas, descartando la voz que algunos admiten en detrimento de las formas, de la riqueza y de la filosofía hebráicas. A estos preliminares sobre el verbo, tratado, no con la extension de Schichard y otros muchos, sino con la brevedad, claridad y razonamiento acomodado al papel que

desempeña, debemos añadir el de la clasificación del mismo verbo en *perfecto*, *semi-imperfecto* é *imperfecto*, según que las letras y mociones se ajusten al verbo que se pone por modelo, que es $\text{h}_\text{p}\text{p}$ para nosotros, ya se le ajusten las letras, pero no las mociones, ya no se le ajusten letras ni mociones. Sin entrar en las subdivisiones y codivisiones respectivas, que léjos de aclarar la mente de los alumnos, la oscurecerían, harémos resaltar nuestra exacta y filosófica clasificación, debida al esclarecido arcediano de Tortosa, el primero que comprendió los verbos *guturales* y de *rescb* en la clase que llamó *semi-imperfectos*, separándose de las peregrinas clasificaciones de Bouget, Quadros y Happelio, que desconocen la doctrina de los verbos semi-imperfectos, y de la censurable y poco filosófica de Glaire y Preiswerk, que podrían haberse aprovechado de los apuntes de nuestro esclarecido Orchell.

VERBO PERFECTO.

Conocidos ya los preliminares del verbo, y pagando otro tributo de admiración á la filo-

sofía de la lengua hebrea, entraremos á ocuparnos de la conjugacion teórico-práctica del verbo perfecto; y decimos teórico-práctica, porque si á la razonada formacion teórica de los tiempos, números y personas, pertenecientes á cada una de las siete formas citadas, por sernos ya conocidos el número, origen y significado especial de las mismas, no siguiere despues de cada forma la conjugacion práctica de un verbo que pueda servir de modelo; por un lado se escaparían con suma facilidad de la mente de los alumnos los preceptos teóricos, y por otro no llegarían estos á descubrir con prontitud y acierto el grado de conformidad ó disconformidad que guarda el sagrado texto con la teoría expuesta. Por esta razon hemos creído tan útil como necesario la aplicacion de las reglas teóricas á un verbo que debe servir de modelo ó paradigma; y no satisfechos con la conjugacion práctica de cada forma verbal, dedicamos á manera de cuadro sinóptico, una leccion especial á la conjugacion práctica de todo el verbo perfecto en sus siete formas.

Explicado el verbo perfecto, con toda la claridad, concision y filosofía que nos ha sido posible, apartándonos en este parte de la tendencia de Sanctes Pagnino, Pasini y aún del mismo Schultens, á mezclar las partículas afijas con el verbo, haciéndolo oscuro, embrollado, inasequible y fastidioso para el alumno que encuentra esa valla poco ménos que insuperable, por faltarle la preparacion debida, deberíamos entrar ahora, siguiendo el órden lógico y lingüístico, en el estudio de los verbos *semi-imperfectos*. Con todo, una razon poderosísima, que se apoya en el corto tiempo que concede al estudio de la lengua hebrea el plan actual de enseñanza, y que lleva por fin el rápido y fructuoso conocimiento de esta asignatura y consiguiente posibilidad de empezar cuanto antes á traducir el texto sagrado, nos ha hecho desistir del estudio inmediato de dichos verbos, dejándolos en union con los *imperfectos*, para despues de haber tratado de todo lo relativo al *nombre* y á la *partícula*. Esta manera de proceder, hija, como hemos insinuado, de las circunstancias actuales, en que conviene ex-

cogitar medios para alcanzar con ménos tiempo mayores resultados prácticos, podría ser con razon criticada como inmetódica dado el caso de poder disponer, como en tiempos anteriores, de dos cursos para adquirir con perfeccion el conocimiento de la gramática hebrea; mas toda vez que en un solo año debemos enseñarla, á fin de que puedan los alumnos entrar cuanto ántes en la traduccion y formarse un concepto más exacto y conforme de la asignatura, creemos una gran mejora proceder de esta manera, como así lo han venido practicando con provecho los señores Garriga y Viscasillas y nosotros mismos en los años que llevamos de enseñanza.

CAPÍTULO VII.

DEL NOMBRE HEBREO.

Hecha esta importante advertencia, entremos de lleno en el estudio del *nombre*, ó sea de la segunda clase de palabras que, á pesar de ser originarias en su mayor parte de verbos, segun el sistema Schultensiano, he-

mos creído conveniente analizar, después de los verbos perfectos, sin adherirnos al orden que reclama la ideología, teniendo cuidado de reservar para ciertos Apéndices, que colocaremos de intento al fin de los verbos semi-imperfectos é imperfectos, toda la doctrina basada en estos mismos verbos, ignorados todavía por el alumno.

Conocidos el nombre y el número de sus accidentes, corresponde examinar en cada uno de los diez aspectos que presenta dicho nombre, á saber, en el origen, forma, género, número, caso, régimen, cualidad, comparación, movilidad y mutación de puntos, su definición, divisiones y subdivisiones, transformaciones y demás comprendido en dichos accidentes; resultando así, en nuestro concepto, un tratado claro y completo.

Mas es preciso descartar aquí las afijas del nombre, si queremos evadir la confusión, la oscuridad y cierto hastío que resultan de mezclarlo todo, como lo han hecho entre otros Sanctes Pagnino, y Pasini, sin excluir al mismo Schultens. Así evitaremos las declinaciones impropias que

introdujeron nuestro Verneda y el Ginebrino de nuestro siglo; y decimos impropias, porque, tanto si se considera la declinacion segun los antiguos, como segun los modernos, no sabemos hallar en las cinco declinaciones del nombre masculino y en las cuatro del nombre femenino que establece Preiswerk en el cambio que efectúan las vocales ante las afijas, nada que se parezca á las greco-latinas que, prescindiendo del cambio de vocales, se fijan en la diversa terminacion, inclinacion ó caida de los nombres respecto al Nominativo, pudiendo así formar tantas declinaciones cuantas sean sus varias terminaciones; ni tampoco á la más filosófica de los modernos, que, fundándola en las diversas posiciones que un objeto puede ocupar en la oracion, desechan la pluralidad y reconocen unas solas señales para dar á conocer las distintas situaciones que la palabra declinada puede ocupar en la oracion. Si bien no admitimos esas declinaciones en el sentido en que lo funda Preiswerk, pueden suponerse existentes algunos casos, aún en significacion de caida, inclinacion ó desi-

nencia, al pasar el nombre del singular al plural, del masculino al femenino, del absoluto al constructo; al denotar un movimiento locativo de dónde, á dónde ó hácia dónde, etc., pues que no nos cabe duda alguna de que, bajo el segundo aspecto, no carece la lengua hebrea de partículas para señalar las situaciones diversas del nombre en la oracion, las cuales pueden suplir perfectamente á los casos griegos y latinos.

CAPÍTULO VIII.

DE LA PARTÍCULA HEBREA.

Visto el nombre con todos sus accidentes, debemos pasar á la *partícula*, ó última clase de palabras que denotan la relacion de las cosas, ó el diverso modo de existir ó ejecutarse las acciones. Preferimos la nomenclatura de partícula á la de partes indeclinables de la oracion, porque, aun cuando cuadre perfectamente este último vocablo á las lenguas greco-latinas, seria impropio de la lengua hebrea, atendido el carácter especial del

mismo vocablo, que es susceptible de tomar con las afijas, formas masculinas, femeninas, singular y plural, y aún sin ellas mostrarse en estado absoluto ó constructo; y además porque la figura misma de la partícula nos indica que es particilla de otra palabra.

La posición respectiva nos señala las dos secciones que formamos de partículas, á saber: en *separadas é inseparables*; y en seguida, la lógica nos impulsa á definir exactamente las primeras y á dividir las en *pronominales, adverbiales, prepositivas, conjuntivas é interjectivas*, formando, si es necesario, subdivisiones y codivisiones, y estudiando la naturaleza, propiedades, origen y significado de cada una de ellas; pero insinuando únicamente, jamás aplicando en toda su extensión, la propiedad que tienen de adherirse á las afijas, por estar reservado esto para otro lugar más conveniente, según nuestro humilde parecer. Vienen luego por orden legítimo las inseparables que, no pudiendo, como lo dice la misma palabra, dejar de estar adheridas á la dición respectiva, se llamarán *prefijas y afijas*, según que precedan

ó vayan en pos de la palabra á la que se adhieran, principiando nuestro estudio por el de las prefijas comprendidas en el memoria-lin מִשָּׁה וְכֵלֵב, en las cuales reconocemos el origen, significado y puntuacion de cada una de ellas; y al fin pondrémos algunas observaciones generales en primer lugar á las מִשָּׁה, en segundo lugar á las וְכֵלֵב, y por último á las כֵּלֵב. Esta doctrina no amalgamada con las preformativas, aformativas y letras paragógicas, como lo verificó Fray Luis de San Francisco, sino expuesta con la claridad y brevedad posibles, es de gran trascendencia por el uso constante que de ella se hace en la Biblia. Tambien es de suma importancia el estudio de las *afijas*, que dividimos para tratarlas con el método más adecuado y conveniente, en afijas de *nombre*, de *verbo* y de *partícula*, alejándonos así de todos aquellos gramáticos que involucraban las afijas con los accidentes respectivos de dichas palabras, aumentando la oscuridad y causando tédio, y la decadencia de los estudios hebráicos.

Convencidísimos estamos de que los se-

ñores García Blanco y Garriga, con el riguroso método didáctico empleado en las reglas generales para la afijacion de verbos, nombres y partículas, han aventajado en claridad, riqueza y filosofía á cuantos gramáticos les habian precedido; así como tampoco puede ponerse en duda que el Sr. Viscasillas, añadiendo á la doctrina de los dos anteriores, la especial afijacion de nombres, partículas y verbos, llega á superar en riqueza á todos los que hemos visto: en simplificacion á Schickard; y en claridad metódica á Nicolás Cleonardo, que ocupa en este punto un lugar muy aventajado. Iluminados, pues, nosotros por la luz que difunden nuestras lumbreras españolas, estudiamos en la afijacion de nombres (y no se estrañe nadie que por ellos empecemos, pues así entenderemos más fácilmente la traduccion), primero las reglas generales para su aplicacion; y despues en las *nueve* clases, con sus secciones y grupos respectivos, de nombres *masculinos*, en las *tres* de nombres *femeninos* y en las otras *tres* de nombre *dual* con afijas, exponemos los nombres que comprende cada

clase, modo de conocerlos, reglas de su afijacion y formacion del constructo singular, y plural absoluto y constructo; pero todo de manera que guarde armonía, claridad y riqueza, concision y abundancia, y exactitud teórica con los cuadros sinópticos respectivos.

Seguimos el mismo método en la *afijacion* de la *partícula*, ya *separada*, ya *inseparable*, estudiando en las tres clases y respectivas secciones de la primera sus reglas y ejemplificacion correspondientes, examinando luego las cuatro inseparables que admiten afijas, y concluyendo en forma de observacion con una sencilla exposicion de las afijas irregulares de nombre y de partícula, las cuales andan juntas por reconocer un mismo origen é iguales formas. Despues de haber presentado el cuadro sinóptico de la afijacion de la partícula, á fin de acostumbrar de esta manera á los alumnos á que apliquen debidamente las reglas teóricas en sus paradigmas determinados, y sepan conocer al instante las formas diversas que se hallan en la traduccion; entramos en la *afijacion* del *verbo*

que presentamos primero de un modo *general*, y despues aplicado especialmente á cada una de las tres formas, *Kal*, *Pibel* é *Hipbil*, únicas susceptibles de afijas, sin olvidar las afijas de verbo poco usadas y el cuadro sinóptico respectivo, que consideramos tanto en esta materia, como en todas las demás, de inmensa trascendencia para familiarizarse los alumnos en la práctica de la lengua.

CAPÍTULO IX.

VERBOS SEMI-IMPERFECTOS É IMPERFECTOS.

Despues de haber estudiado lo relativo á los nombres y partículas con toda la extension y claridad que permiten los elementos de una lengua, que debe aprenderse en el decurso de un año, debemos volver al punto de donde nos separamos por circunstancias dignísimas de tenerse en consideracion. Conviene, pues, dirigir la vista á la conjugacion de los verbos *semi-imperfectos*, en cuya clase vienen comprendidos los de radical *resch* y

los *guturales*, formando unos y otros *tres secciones*, segun que dichas radicales ocupen el primero, segundo y tercer lugar de la radical; por más que no los veamos citados por Happelio, Bouget y Quadros, y no se descubra la filosofía y propiedad de la palabra *semi-imperfecto*, como ya lo hemos dicho poco antes, hasta la época de nuestro distinguido orientalista Orchell, lo que se echa de menos en Preiswerk y otros que podian muy bien haberse aprovechado de los conocimientos de este profundo filólogo.

Concluida la conjugacion teórico-práctica de esta clase de verbos, viene la última clase, la de los *imperfectos*, que pueden ser *simple*, *doble* y *triplemente* imperfectos, segun que tengan una, dos ó tres radicales imperfectas, dividiéndose la primera Seccion en *dos* grupos de verbos, defectivos unos y quiescentes los otros, segun que eliminen ó dejen quiescente alguna radical en su conjugacion, y subdividiendo los primeros en *tres especies* llamadas verbos ך״, ם״ y ן״, y ן״, y los segundos en *doce especies*, refundidas en *siete*, á saber, ם״, ם״, ם״, ם״, ם״, ם״ y ן״,

sin que jamás los amalgamemos, como lo hizo nuestro Verneda, y dejemos de añadir á las reglas de formacion las observaciones especiales sobre los mismos, junto con los cuadros sinópticos respectivos, más completos y metódicos, tanto en estos, como en los verbos anteriores, que los de Ladvocat y de Platner.

Deseando que nuestro método reuna todas las cualidades posibles, no podemos omitir, al tratar de los verbos פ"ל, los efectos que producen en los mismos la anteposicion de un י versivo, ó sea el *apócope* de dichos verbos, que se echa de ménos en los mejores gramáticos, á pesar del importante papel que están desempeñando en el sagrado texto. Tampoco omitiremos el estudio de los verbos *doble y triplemente* imperfectos, formando aquellos, *tres grupos*, compuestos de *dos* radicales *defectibles* con tres especies el primero; de *una defectible* y de *otra quiescible*, con ocho especies el segundo; y de *dos quiescibles* con ocho especies el tercero; y formando los *triplemente* imperfectos *tres grupos* mas, segun que tengan *una defecti-*

ble y *dos quiescibles*, ó bien *una quiescible* y *dos defectibles*, ó *tres quiescibles*. Con todo, atendida la dificultad que entraña su íntegra y exacta conjugacion, no nos detenemos mucho en ellos, como tampoco en la conjugacion de los verbos *defectivos*; pues decimos ya lo suficiente, para que puedan los alumnos darse fácilmente cuenta de cualquier forma verbal que hallen en la traduccion.

Ahora bien; concluido el estudio elemental del verbo, nombre y partícula, creemos oportuno dar á conocer, aunque puede muy bien suprimirse en un simple curso de lengua hebrea, *dos apéndices*, uno referente al *verbo* sobre las *formas con variantes raras* y *de poco uso*, y otro relativo al *nombre* sobre las *formas derivadas verbales*, recordando á los más adelantados la conveniencia de su respectivo estudio, si quieren darse razon, con prontitud y sin equivocarse, de ciertas formas anómalas y equívocas, que fácilmente se pueden confundir con otras, y que dejan al alumno, que ha de apreciarlas en la traduccion, un atontamiento y hastío con-

siderables, porque pasa mucho tiempo manejando diccionarios, sin apenas poder darse cuenta de dichas formas. Por último vienen á coronar la materia de la analogía las *Figuras de diction* y la *Investigacion de la raiz*, que respectivamente colocamos en penúltimo y último lugar, porque en la exposicion de las mismas pueden fácilmente aprovecharse las doctrinas hasta aquí emitidas sobre los verbos, nombres y partículas.

CAPÍTULO X.

SINTÁXIS. — PRELIMINARES.

A pasos agigantados hemos recorrido desde los elementos más primordiales de la voz humana pasando por los signos, mociones y sílabas, hasta venir en conocimiento de todas las palabras que intervienen en esta lengua; de todos los materiales necesarios para elevar con solidez y aplomo este edificio lengüístico. Sólo falta ahora reunir dichos materiales, y sintetizar lo que está descompuesto, para que aparezca fielmente nues-

tro pensamiento. De ahí la necesidad de entrar en la *Sintáxis*, que formará la segunda parte de nuestro *Curso completo de lengua hebrea*, aun cuando carezcan de ella los tratados de Koch, Alting y de otros muchos gramáticos anteriores.

Reconocida la necesidad y utilidad inmensa que reporta el estudio de la *Sintáxis* á los alumnos, conviene examinar el método especial de exponerla, el cual será distinto del seguido por muchos y esclarecidos filólogos. Alejándonos, pues, de los que la tratan con excesiva concision, así como de los que hacinan reglas sobre reglas sin filosofía, orden, ni sistema; y conviniendo en el fondo, aunque no en la forma, con otros que separan la *Sintáxis* de la traduccion, despues de definida la *Sintáxis* convenientemente y de explicados los elementos de la frase, período y discurso, con el orden que deben guardar en su colocacion respectiva, la dividimos en *general* y *particular*; sirviendo la general para dar á conocer la *triple* manera de unir las palabras en la oracion, á saber: por el *régimen*, la *concordan-*

cia y la *aposition*, á fin de expresar fielmente los pensamientos; y la particular, para explicar el oficio, uso y significado respectivos de *cada una* de las partes de la oracion, á fin de poder traducir correctamente y darnos cuenta exacta de cualquiera forma y giro especial de esta lengua. Al penetrar en la Sintáxis general, además de esa triple manera de unir las palabras, descubrimos el modo, exclusivamente propio de esta lengua, de dar á conocer la disposicion ó relacion de las palabras entre sí, para denotar la mayor ó menor pausa de una frase, que resuma, digámoslo así, los tres citados símbolos de union, tal es la *Acentuacion*.

De ahí procede que estudiemos esta parte con preferencia á las demás y que no considerémos la acentuacion, como Pablo Fagio, cosa de poco valor, sino como un medio el más adecuado para fijar la coordinacion de las palabras, y para conservar en los períodos aquella íntima cohesion, que encierran las ideas ó pensamientos que contienen. Apesar de su gran valor, creemos muy inoportuno é impropio el estudio de los acentos tónicos

despues de los eufónicos tratados en las mociones; pues que por un lado se abruma el discípulo con tanto nombre, significado, clasicacion y jurisdiccion respectiva, ya de los *prosáicos* ya de los *poéticos*, aun cuando se formen muchos cuadros sinópticos para facilitar y auxiliar dicha doctrina; y por otro lado de poco puede servir su estudio, hasta que se pueda apreciar en la Sintáxis la pausa mayor ó menor que requieren las palabras, segun la relacion más ó ménos estrecha que mantienen entre sí en la frase.

RÉGIMEN, CONCORDANCIA Y APOSICION.

Expuesto todo lo relativo á la acentuacion, en lo que hemos procurado imitar la claridad, sencillez, riqueza y naturalidad con que lo verificó el Sr. García Blanco, y sobre todo el último de los filólogos hebráicos españoles, el Sr. Viscasillas, vamos á dilucidar el *régimen*, símbolo de union más ó ménos íntima, segun sea mayor ó menor la dependencia de las palabras que intervienen. Procede despues, tratar de la *concordancia*, se-

gundo símbolo de union, fundado en la conformidad de las palabras; y por fin de la *aposition*, símbolo tambien de union, que tiene su razon de ser en la ilacion ó dependencia ideológica de las palabras.

Despues de haber dado á conocer la manera general de unirse las palabras, en la oracion para expresar fielmente los pensamientos, ó sea la sintáxis general, falta exponer el oficio, uso y significado respectivos de cada una de las partes de la oracion, esto es, entrar en el estudio de la sintáxis particular, á fin de poder traducir correctamente, como hemos dicho antes, y darnos cuenta exacta de cualquier forma y giro especial de la lengua hebráica; en lo cual convenimos en el fondo y fin, aunque no en la forma, con el tratado de Traduccion que otros ilustrados autores, cuyo parecer, sin embargo, respetamos, como se merece, separan de la Sintáxis.

SINTÁXIS PARTICULAR.

Antes de tratar de la sintáxis particular, conviene advertir que, atendida su pro-

pia índole y el poco tiempo de que disponemos para la enseñanza de esta asignatura, no creemos oportuno ni útil explicar á los alumnos las lecciones que en dicha sintáxis vienen comprendidas. El método que seguiríamos dado caso que tuviéramos que exponerlo, partiría del mismo procedimiento y orden establecidos en la morfología, empezando por el *verbo*, al cual seguiría el *nombre* y despues la *partícula*, escaseando en lo posible las reglas y procurando explicarnos con toda la sencillez y claridad posibles.

Al empezar por el *verbo* deberíamos estudiarlo bajo dos aspectos, á saber: primero, verbo considerado en sí mismo, ó sea en sus propios accidentes de modos, tiempos, números y personas; y segundo, verbo en relacion con sus elementos, ya esenciales, ya accidentales, ó sea con el sugeto y el complemento. Pasando luego al estudio del *nombre*, notaríamos el diverso empleo y uso del nombre sustantivo y adjetivo, la relacion que guarda con el género y el número, el orden de su colocacion respectiva, y además la necesidad y modo de suplir los casos del

mismo. Por fin, daríamos á conocer el oficio, uso y significado de las *partículas* separadas sean pronominales, adverbiales, prepositivas, conjuntivas é interjectivas; y en seguida, las partículas inseparables prefijas y afijas, distinguiendo oportunamente, para mayor claridad, las separadas de las inseparables, aun cuando nos apartemos de los que, atendiendo más bien al origen y significado de las mismas partículas que á su propio oficio y uso, las han amalgamado.

Llegados á este punto, y no habiendo más que un solo curso para la enseñanza de esta asignatura, se comprende fácilmente, que ni siquiera los alumnos aventajados pueden atesorar más doctrina gramatical que la expuesta; por lo cual debe procurarse que sea fácil á los alumnos retener fielmente nuestras explicaciones teórico-prácticas emitidas sobre la Fonología, Morfología y sintáxis de la lengua hebrea. Conviene dar á conocer, si quiera sea rapidaménte, sin que empero formen materia de exámen, las bellezas y excelencias retórico-poéticas de dicha lengua, así como la historia crítica de la misma; pues

repetimos, para llegar con facilidad al complemento teórico y al perfeccionamiento práctico de la lengua hebrea, se requiere más tiempo del que puede disponer el profesor, y mejor preparación de parte del alumno.

CAPITULO XI.

CONCLUSION.

Hemos expuesto hasta aquí, el método y el programa que creemos preferible para la enseñanza de la lengua hebrea, ó sea el procedimiento y el orden más racionales de dicha asignatura, considerada en conjunto y en cada una de sus partes. Podríamos por lo tanto dar por suficientemente desarrollados ambos extremos; con todo, antes de poner fin á este trabajo, fáltanos consignar, á manera de complemento de la doctrina expuesta, uno ó vários medios para obtener, aparte de las ventajas antes citadas, rápidos progresos en el estudio de la lengua hebrea. Para ello nos servirán admirablemente algunos *consejos prácticos*, que la experiencia ad-

quirida durante nuestracarrera y en los años de enseñanza de esta asignatura nos ha sugerido, tales son:

PRIMERO: procurará el profesor no perder nunca de vista en sus explicaciones teórico-prácticas las reglas lógico-metódicas que dejamos sentadas.

SEGUNDO: cuidará el profesor de que los alumnos retengan fielmente sus explicaciones, lo cual llegará á conseguir si repiten estos antes ó despues de su explicacion, la doctrina emitida en lecciones anteriores. Con este asídúo ejercicio de repeticion, no hay que dudarlo, se connaturalizará cualquier alumno con las materias explicadas y retendrá exactamente los memorialines, vocablos y demás, por extraños y exóticos que parezcan.

TERCERO: hermanará el profesor desde luego los ejercicios de análisis con la teoría. Para ello exigirá á sus alumnos que desde el segundo ó tercer dia de clase traigan la Biblia ó el Manual Práctico del Dr. Garriga, para empezar el análisis gramatical etimológico y en su dia el sintáxico, acomodado

siempre á lo que se haya explicado, ya sean letras, mociones, distincion de figurillas, sílabas, palabras ó fases, distinguiendo entre las palabras los nombres, verbos y partículas, y haciendo el análisis de cada una de las tres partes de la oracion bajo el punto de vista de su sonido, escritura y significado. Se concretará el profesor al análisis de la escritura cuando se ocupe de la parte referente á las letras, mociones y distincion de figurillas; deberá proceder al análisis del sonido, cuando se trate de las sílabas; pasará al del significado con todos sus accidentes al entrar en la explicacion de los verbos, nombres y partículas; y se ocupará en fin, del análisis de los acentos y enlace de las palabras al exponer la Sintáxis.

CUARTO: dará principio el profesor á la lectura y á la traduccion literal y libre tan pronto como pueda, hermanándolas durante todo el curso con su análisis respectivo. Podrá empezar la lectura tan luego como entre en el estudio de la sílaba ó de la palabra; mas para que los alumnos se hallen en disposicion de traducir con prontitud libros fá-

ciles y luego otros difíciles, será menester que, concluido el estudio del verbo perfecto, pase en seguida al del nombre y de la partícula, pudiendo dar principio á la traducción literal, así que haya concluido de explicar la doctrina de las partículas prefijas, y empiece á exponer la de las afijas. Tanto esta traducción literal como la libre, que podrá hacerse concluida la Sintáxis, vendrán seguidas del ejercicio analítico respectivo de que nos hemos ya ocupado.

QUINTO Y ÚLTIMO: el profesor escogerá del *sagrado texto* los trozos que considere más á propósito para familiarizar á los alumnos en la traducción de la lengua hebrea, empezando por los más fáciles y siguiendo gradualmente hasta llegar á los más difíciles. A este efecto, entresacará del Génesis varios capítulos, sin omitir el XLIX; dos del Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio; y otros tantos de Josué, los Jueces, Samuel y los Reyes. Vencidas las principales dificultades con el estudio de estos textos, podrá entrar de lleno el alumno en la traducción de algun capítulo de Isaías, Habakúk, Proverbios

y Job, deteniéndose especialmente en varios salmos de David, en el capítulo XII del Ecclesiastés y en el V de los Trens de Jeremías.

Con estos sencillísimos consejos prácticos dejamos terminado nuestro trabajo, que ha consistido en dar á conocer el *método de enseñanza*, que hemos creído preferible para la asignatura de *Lengua hebrea*. Complacidos y satisfechos en grado sumo quedaríamos, si lográsemos que nuestros esfuerzos, hechos para contribuir á extender y facilitar el conocimiento de esa preciosa y antiquísima lengua, no quedaran estériles entre la juventud estudiosa, y que este humilde trabajo fuese apreciado, no por lo que en sí vale, sino por el móvil que nos ha impulsado á emprenderlo y que no es otro que secundar, en cuanto nos es dable, la tendencia, cada dia mayor, en fomentar y hacer más fácil y asequible el estudio de las lenguas orientales.

FIN.

ÍNDICE.



	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO.	5
PRELIMINARES.. . . .	9

SECCION HISTORICA.

CAPITULO	I.—Preparacion metódica.	19
—	II.—Métodos del siglo IX al XVI.	23
—	III.—Métodos del siglo XVI.	25
—	IV.—Métodos del siglo XVII.	28
—	V.—Métodos del siglo XVIII.. . . .	30
—	VI.—Métodos del siglo XIX:	
	<i>Métodos extranjeros.. . . .</i>	35
	<i>Métodos nacionales.</i>	37

SECCION FILOSOFICA.

CAPITULO	I.—Cualidades de un buen método de enseñanza.	43
—	II.—Aplicacion de las cualidades de un buen método de enseñanza.	50

SECCION CRITICO-GRAMATICAL.

CAPITULO	I.—Elementos de la voz humana.	57
—	II.—Alefato:	60
—	III.—Mociones hebráicas.	63
—	IV.—De la sílaba hebrea.	65
—	V.—De la palabra hebrea.	67
—	VI.—Del verbo hebreo:	
	<i>Su naturaleza y clasificacion.</i>	69
	<i>Verbo perfecto.</i>	71
—	VII.—Del nombre hebreo.	74
—	VIII.—De la partícula hebrea.	77
—	IX.—Verbos semi-imperfectos é im-	
	perfectos.	82
—	X.—SINTAXIS:	
	<i>Preliminares.</i>	86
	<i>Régimen, concordancia y aposi-</i>	
	<i>cion.</i>	89
	<i>Sintáxis particular.</i>	90
—	XI.—Conclusion.	93





24
512

17
17

NO

BE

17

17

17

17

17

17

17

17

17

D-1
40